

b 4 CRITICA MUSICAL

Dos Conciertos

La Iglesia Alemana de la calle Lota se hizo escenario para el público que presencié el **HOMENAJE A HEINRICH SCHUETZ**, el tricentenario de cuya muerte se cumple el 6 de noviembre. El generoso programa comenzó con media hora de atraso, razón por la que sólo pudimos escuchar su primera mitad.

La selección, ideada para mostrar el lugar histórico de Schuetz entre predecesores, hermanos y herederos espirituales, enfrentó al festejado con sus modelos Giovanni Gabrieli y Monteverdi, los contemporáneos Frescobaldi y Schmidt, los posteriores Juan Cristóbal Bach —de Arnstadt— y, como el más joven de todos los representados, al sobrino segundo de este último, Juan Sebastián. Colaboraron el Coro de Cámara de la Universidad de Chile bajo la dirección de Guido Minoletti; el Quinteto de Bronces de Chile; las cuerdas de la Orquesta Sinfónica Juvenil a las órdenes de Patricio Bravo; los organistas Helmuth Arlas y Alejandro Reyes; la clavecinista Cecilia Plaza; el chelista Guillermo Cerviño; las flautas dulces de Octavio Hasbún y Elena Correa; la soprano María Teresa Uribe; la contralto Claudia Berger; los tenores Hanns Stein y José Quilapí; el bajo Luis Reyes.

Decollantes fueron las versiones de las dos obras cumbres de la parte inicial. El motete "Ich lasse dich nicht", del Bach de Arnstadt, en hermoso equilibrio de armonía y contrapunto,

explora los efectos espaciales que Schuetz trajo a Alemania desde la basilica veneciana de San Marcos.

El doble coro, ubicado en partes opuestas del recinto, actuó con precisión y muy bella sonoridad.

De Schuetz mismo se ofreció "Las siete palabras de Cristo en la cruz", especie de oratorio sobre versículos del Evangelio de San Juan. En la impresionante creación se distinguieron gracias a su excelencia el coro, los solistas vocales y las flautas dulces muy por encima de los demás intérpretes.

El programa de la **ORQUESTA DE CAMARA DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA** en el Teatro Oriente reunía distintos moldes de Concieros del siglo XVIII. Escritos entre septiembre y octubre de 1739, los Concieros Grossi op. 6 de Haendel utilizan aquella forma italiana que consiste en el diálogo entre el conjunto de cuerdas y un grupo de solistas, generalmente dos violines, chelo y clave. Los arcos de la Católica, dirigidos por Fernando Rojas, ejecutaron en esta oportunidad los números 9 (Fa mayor) y 10 (Re menor) de dicha serie, alternando entre máxima pulcritud y diminutas imperfecciones.

Carl Stamitz, identificado con el período de esplendor de la Orquesta de Mannheim, compuso gran variedad de obras concertantes para uno, dos, tres o cuatro instrumentos solistas. El éxito sensacional de una de ellas en marzo de 1773 hizo que,

según Fritz Kaeiser, "este nuevo género, en el que renace el principio del Concierro Grosso barroco, se puso de gran moda. Stamitz, sin ser el primero en componer Sinfonías Concertantes, dio origen a una ola productiva que alcanzó, entre otros, también a W. A. Mozart. El mismo tuvo considerable parte en ella, ascribiendo no menos de 38 Concieros múltiples, de los que se han conservado 27".

Si no nos equivocamos, la Sinfonía Concertante que se tocó en esta ocasión es original para oboe, fagot y cuerdas. El idóneo arreglo para violín y viola, respectivamente, de las partes solistas encuentra pleno justificativo en la abundancia de conjuntos de arcos solos, resultando un poco menos explicativo en grupos como el de la Católica, que dispone de dobles cañas. Lo dicho no resta méritos a la interpretación impecable de la tripartita página, reminiscente de Juan Cristóbal Bach o Mozart en la dulzura y el encanto de su inventiva. Los solistas Fernando Ausaldi (violín) y Manuel Díaz (viola) hicieron gala de sonoridad bruhda y una coordinación que revelaba minucioso estudio común. En manos de Rojas, el conjunto acompañó con toda delicadeza, rindiendo justicia a la solista obra.

Oscar Gachúa fue el solista del Concierro en La mayor para piano, K. 488 de Mozart, que data de 1786. La nitidez de su pulsación, el valor expresivo del fraseo, la elocuente cadencia del Allegro, la agilidad digital en el Presto y, sobre todo, el poético solo que abrió el Adagio dieron fe de las condiciones excepcionales de un intérprete que, sin estar libre de alibajos, sabe imponerse por su jerarquía. La colaboración de la pequeña orquesta fue muy positiva, aunque con un ensayo más se habrían pulimentado diferentes aspectos del ensamble.

Federico Heinlein

27-I-1972, "EL MERCURIO", SANTIAGO

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos Conciertos Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile